

VISIONES DEL FUTURO Y ENCRUCIJADA CIVILIZATORIA: CHINA, OCCIDENTE Y LA PANDEMIA

Visions of the future and civilizational crossroads: China, the West and the Pandemic
Zukunftsvisionen und zivilisatorische Scheidewege: China, der Westen und die Pandemie

Cristina Reigadas

Instituto "Gino Germani", Fac. de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires,
Argentina

Especialización en Estudios Chinos Contemporáneos de la Universidad de Lanús, Argentina
Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Cambridge, Cambridge, Reino Unido

cristinareigadas@gmail.com

Recibido: 07-06-2020 Aceptado: 22-06-2020

Publicado: 14-08-2020

Cristina Reigadas es Profesora y Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA); Profesora Consulta Titular Fulltime e Investigadora del Instituto "Gino Germani", área "Globalización y Nuevas Ciudadanías", Facultad de Ciencias Sociales (UBA); Profesora de la Especialización en Estudios Chinos Contemporáneos de la Universidad de Lanús e Investigadora Asociada del Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Cambridge, Reino Unido. Su trabajo se desarrolla desde una perspectiva transdisciplinaria y comparada que enlaza la Filosofía Política, la Ética del Discurso, la Sociología Histórica y la Teoría Política. Su eje conceptual es el cambio sociopolítico contemporáneo: globalización, modernidad, modernización, posmodernidad; ética del discurso y democracia deliberativa; sociedad civil y asociaciones voluntarias en América Latina; debates sobre modernidad y democracia en Latinoamérica, China e India. Ha sido profesora Titular en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad del Salvador, y profesora invitada en la Universidad de Harvard, en la Universidad de Northwestern, en la Universidad de Cambridge, de la cual es Life Member Fellow, en la Universidad de París X (Nanterre), en la Universidad de Beijing, en la Universidad de La Serena y en la Universidad de Pernambuco, entre otras. Es coautora de más de 30 libros; ha editado y compilado *Entre la norma y la forma. Cultura y Política hoy*, EUDEBA, Buenos Aires, 1996 y *Globalización y Nuevas Ciudadanías* (con Carlos Cullen), Instituto Gino Germani-Editorial Suárez, Mar del Plata, 2003. Actualmente está escribiendo el libro *Debates chinos contemporáneos sobre democracia y nuevo orden mundial*. Algunos de sus artículos recientes son: "La reforma constitucional en China; ¿nueva era, tercera revolución?. Continuidades y discontinuidades del Sueño Chino"; "La cuestión de la democracia hoy en China. Transición democrática, gradualismo, deliberación"; "Los Desafíos Políticos de China Hoy"; "Democracia y legitimación política en China contemporánea. Deliberación y virtud"; "Images and perspectives of China in Argentina"; "Why should Argentina be interested in China?"; "Habermas y Wang Hui. Modernidad y sociedad global. Un diálogo intercultural".

Resumen

La difusión del Covid19 a nivel global y la declaración de su carácter pandémico ha sacudido el precario equilibrio económico, político y social del sistema mundial, haciendo estallar lo ya sabido: que el actual orden mundial requiere urgente reconstrucción, que el modelo de desarrollo vigente es insustentable y que los sistemas sociales son cada vez más regresivos. Lo que podría haber sido una oportunidad, se convirtió sin embargo en una gran decepción: a la carencia de liderazgo político y de capacidad cooperativa del sistema internacional se sumó la escasez de recursos intelectuales para mostrar visiones alternativas del futuro. En este contexto recrudecieron, además, las tensiones entre Occidente y China quien, a pesar de los errores cometidos, persiste decidida en su voluntad de liderazgo político mundial. Analizo en este trabajo la base intelectual que sustenta dicho liderazgo a través de la reciente producción de intelectuales chinos que, desde distintos espacios ideológicos, articulan cuestiones de la postpandemia con las ideas fuerza de la visión china del futuro civilizatorio. Entre ellas: el “socialismo específicamente chino”, “el sueño chino como sueño de la humanidad” y ‘Tianxia’(todo bajo el cielo) como Imperio; la Iniciativa de la Franja y de la Ruta y la Diplomacia de la Gente (en oposición a la Diplomacia del “Guerrero Lobo”) como herramientas de realización de aquellas ideas y, finalmente, la posibilidad de una nueva guerra fría, China como amenaza y China como oportunidad.

Palabras clave: Futuro; encrucijada civilizatoria; postpandemia; Sueño Chino.

Abstract

Coronavirus pandemic has shaken the fragile economic, political and social balance of the world system, making visible that the global order requires urgent rebuilding, that the current development model is unsustainable and that social systems are increasingly regressive.

However, what could have been an opportunity turned out to be a great deception: lack of political leadership and capacity for cooperation at the international level and poverty of intellectual resources to provide alternative visions of the future. In this context tensions increased between Western countries and China who, in spite of its many errors, persists in its will to lead world politics.

I deal in this article with the intellectual foundations of this leadership through the recent production of Chinese intellectuals who, from different ideological perspectives, articulate pandemic issues with the core ideas of the chinese vision of the future. Among them: “Socialism with Chinese characteristics”, “the Chinese Dream as the Dream of Mankind”, ‘Tianxia’ (All- under- Heaven) as Empire; the Road and Belt Initiative and the Diplomacy of the People (in opposition to the Diplomacy of the “Wolf Warrior” as tools for the achievement of those ideas and finally, the possibility of a New Cold War, China as a threat and China as an opportunity.

Keywords: Future; civilizational crossroad; postpandemic; China Dream.

Zusammenfassung

Die Ausbreitung von Covid19 auf globaler Ebene und die Erklärung der Pandemie haben das prekäre wirtschaftliche, politische und soziale Gleichgewicht des Weltsystems erschüttert und deutlich gemacht, dass die globale Ordnung dringend wieder aufgebaut werden muss, dass das derzeitige

Entwicklungsmodell nicht nachhaltig ist und dass die Sozialsysteme zunehmend regressiv sind. Was jedoch eine Gelegenheit hätte sein können, entpuppte sich als große Täuschung: Mangel an politischer Führung und Fähigkeit zur Zusammenarbeit auf internationaler Ebene und Armut an intellektuellen Ressourcen zur Entwicklung alternativer Zukunftsvisionen. In diesem Zusammenhang nahmen die Spannungen zwischen den westlichen Ländern und China zu, das trotz seiner zahlreichen auf seinem Willen zur Führung der Weltpolitik verharrt.

In diesem Artikel analysiere ich die intellektuelle Basis und die jüngste Produktion chinesischer Intellektueller, auf die sich diese Führung stützt und wo ausgehend von verschiedenen ideologischen Räumen postpandemische Probleme mit den starken Ideen der chinesischen Vision der zivilisatorischen Zukunft artikuliert werden. Darunter: der "spezifisch chinesische Sozialismus", "der chinesische Traum als Menschheitstraum" und "Tianxia" (alles unter dem Himmel) als Imperium; die One Belt-One Road-Initiative und die Volksdiplomatie (im Gegensatz zur "Wolf Warrior"-Diplomatie) als Instrumente zur Verwirklichung dieser Ideen; und schließlich die Möglichkeit eines neuen Kalten Krieges, China als Bedrohung und China als Chance.

Schlüsselwörter: Zukunft; zivilisatorischer Scheideweg; Postpandemie; China Dream.

La difusión del Covid19 a nivel global y la declaración de su carácter pandémico han sacudido el precario equilibrio económico, político y social del sistema mundial. Las visiones apocalípticas se intensificaron y multiplicaron. Apareció la realidad desnuda en toda su inestabilidad.

Nada que no supiéramos: cómo ignorar la crisis de la economía neoliberal, los déficits de la democracia y de sus mecanismos de representación (¿o acaso no ya su prescindibilidad?), los problemas de endeudamiento de los Estados, el aumento del autoritarismo gubernamental (pero también social), el fracaso de los populismos de derecha y de izquierda y de las izquierdas, las tensiones y conflictos entre un sistema internacional casi anárquico basado en Estados Nacionales y una economía globalizada y transnacional. En las últimas décadas observamos el creciente deterioro del medio ambiente, una significativa desigualdad entre países y entre ciudadanos, un aumento de la exclusión, la marginalidad y la pobreza, de los prejuicios étnicos, religiosos y raciales, por nombrar sólo a algunos de ellos.

A esto hay que agregar pestes recurrentes, algunas largamente anunciadas. En 2008 la Central de Inteligencia Americana (CIA) informó en un estudio en el que participaron 2500 expertos independientes de universidades de 35 países de EEUU, la Unión Europea, China, India, África, América Latina y el mundo árabe musulmán la probable aparición antes de 2025 de una enfermedad respiratoria nueva que podría convertirse en pandemia. Más aún, el estudio pronosticaba que probablemente surgiría de la estrecha asociación entre humanos y animales y en áreas densamente pobladas, tales como el sur de China y el sudeste asiático, en donde no están reguladas las prácticas de cría de animales silvestres. Las denuncias se sucedieron: Barack Obama en 2014, Bill Gates en 2015, el Pentágono en 2017, la Organización Mundial de la Salud en setiembre de 2019 (Ramonet, 2020).

A pesar de todo, la situación tomó al mundo de sorpresa. Es sabida la historia de las primeras negaciones, ocultamientos, minimizaciones y mentiras, los distintos métodos para afrontarla, las marchas y contramarchas de gobernantes, asesores científicos y organismos internacionales como la OMS, la ausencia de los organismos

internacionales, y la falta de coordinación internacional, inclusive entre países pertenecientes a los mismos bloques político-regionales y hasta en el interior de los mismos países debido a grietas y conflictos político-partidarios.

Todo esto hizo estallar lo que ya sabíamos: que el actual orden mundial requiere urgente reconstrucción, que el modelo de desarrollo vigente es insustentable y que los sistemas sociales y políticos son cada vez más regresivos.

La crisis -¿o catástrofe?- inmediatamente generó múltiples, diversas y conflictivas interpretaciones, explicaciones y pronósticos que acentuaron el riesgo, la incertidumbre y la vulnerabilidad ante un virus desconocido y extremadamente contagioso. Rápidamente creció el miedo. A la enfermedad, a la muerte, al exceso de control estatal, a la falta de control estatal. La sobreinformación periodística y científica, las *fake news* y los delirios conspirativos contribuyeron a la confusión y a un creciente alarmismo que más que hacernos detener en lo que estaba pasando nos catapultó al momento postpandemia, donde nada volvería a ser igual.

En Occidente los intelectuales aportaron su cuota y el campo se dividió en optimistas y pesimistas. Para los primeros, la pandemia bien podría constituir una oportunidad para no volver a la indeseable “normalidad”, abriendo la posibilidad de una sociedad alternativa, una sociedad cooperativa y más justa, quizás la reinención del comunismo (Zizek, 2020) y la aparición de cambios civilizatorios. (Garretón, 2020)

Cambios que promoverían nuevas formas de sociabilidad (en parte debido a la distancia corporal en gran escala y por un tiempo aún incierto), de disfrutar del tiempo y de organizar el espacio, vidas menos orientadas al rendimiento y al consumo. La persistencia del virus contribuiría -contribuirá- sin dudas a acelerar las sociabilidades virtuales, el trabajo y la educación online, a mejorar las condiciones del hábitat urbano y ambientales.

Pero el optimismo comienza a desinflarse, porque nada garantiza que cuando se levante esta “anormalidad” no volvamos a la anterior “normalidad”. De Agamben a Houllebeck, pasando por Byung-Chul Han (2020), muchos creen que nos espera más de lo mismo. Sobre todo, el Estado de Excepción. Quizás la crisis no sea una oportunidad, como sostiene el sociólogo José Mauricio Domínguez, y el Estado de Supervigilancia sea

el instrumento para reforzar la economía postneoliberal (Ríos-Jara, 2020, p. 43-44) para socavar el Estado de Derecho y para erigir una vez más a los expertos y a la ciencia en la voz de la verdad y de la salvación.

El Estado de Excepción, de vigilancia y control, especialmente bajo sus formas digitalizadas, es uno de los temas que preocupan por igual a optimistas y pesimistas. En especial porque los países que más apelan a mecanismos de control fueron, en principio y en apariencia, los más exitosos para combatir la pandemia, mientras que las democracias lo fueron menos. Dando lugar a dudosas y odiosas comparaciones ideológicas entre quienes son o serán los ganadores del campeonato Covid 19: las democracias o las autocracias. Dudosas dado que cuando empieza a mirarse caso por caso, la ideología se rinde ante la diversidad de la evidencia.

De todos modos, que el Estado regrese e intervenga en tiempos de pandemia es bienvenido, dado que quizás pueda enderezar, aunque sea modestamente, al capitalismo desbocado.

Ligadas al Estado de Excepción resurgen las utopías redentoristas, los gobernantes providenciales y los mitos refundacionalistas de resurrección y unidad nacional, cuyas apelaciones patrióticas no alcanzan a disimular las injusticias de las sociedades nacionales y del sistema mundial, la escandalosa ausencia de cooperación internacional y hasta de solidaridad con los vecinos y socios, ni la notoria ausencia de liderazgos políticos, sociales y religiosos, y las vacilaciones y silencios de los organismos internacionales.

En cuanto a los intelectuales, desde ya hace tiempo que son figuras devaluadas en el escenario público mundial. En la mayoría de los países el monopolio informativo y de su interpretación estuvo en manos de periodistas, encuestadores y mediáticos, de médicos y representantes de las ciencias duras. Por cierto que, no sin importantes desacuerdos, enfrentamientos de escuelas, modelos y teorías, mientras se construía un relato oficial acerca de la pandemia y de su tramitación (cuarentenas cerradas, vigilancia digital, contagio de la manada, etc.) se incrementó la circulación de noticias falsas y/o infundadas, resurgieron las creencias mágicas y diversas fantasías paranoicas infectaron los medios y las redes sociales tanto como el virus.

De todos modos, nuevos gurús intelectuales como Yuval Noah Harari y otros no tan nuevos como Francis Fukuyama y Jared Diamond salieron nuevamente a la palestra para hacerse cargo de lo que la gente quiere escuchar y que difícilmente se produzca en los institutos de investigación: frescos interpretativos de la historia que digan cómo estamos en el mundo y hacia dónde vamos.

En cualquier caso, las interpretaciones de la pandemia se desplegaron entre la banalidad y sobresaturación informativa de los medios y la escasez de nuevas ideas, conceptos y visiones movilizadoras del futuro que fueran más allá de visiones apocalípticas o de los ingenuos retornos al comunismo, de los anuncios del fin del capitalismo o de trasnochadas épicas de renacimiento nacional. El virus también tomó de sorpresa a los intelectuales.

Ciertamente es difícil echar luz en las neblinas del presente, pero no menos cierto es que las neblinas no son nuevas. Y que el fantasma de la falta de ideas fuerza hace tiempo atraviesa a Occidente. ¿Y a Oriente?

Salgamos del campo intelectual y vayamos a buscar visiones imaginativas del futuro en el campo de la política. Difícilmente puedan provenir de EEUU, cuyo *slogan* trumpista de “*America first*” es una rémora del pasado y cuando su retracción proteccionista ha debilitado su liderazgo internacional. Del mismo modo que poco puede ofrecer Europa, a la que la pandemia encuentra amputada, fragmentada y debilitada en su unidad política, sostenida en una burocracia internacional que no satisface a nadie y amenazada por rebotes de nacionalismo xenófobo y en algunos casos fascistoides. Una Europa que ni siquiera pudo cooperar y ser solidaria con sus miembros más débiles y en apuros.

Los países desarrollados de Occidente mostraron su incapacidad de liderazgo y optaron por encerrarse en sus fronteras. Que el virus hubiera aparecido en Wuhan, que China negara y ocultara la situación en las dos primeras semanas de la pandemia, evitando transparentar la situación, constituyeron motivos suficientes para que intentaran convertirla en el chivo expiatorio de aquella, situación que al día de hoy lejos está de haber desaparecido. La comunidad internacional declaró la guerra a la pandemia y el lenguaje bélico contaminó la voluntad política de los afectados. Se desataron acusaciones cruzadas y las críticas, muchas de ellas legítimas, dejaron sin embargo al

descubierto los prejuicios étnicos de siempre. No sólo se habló del virus “chino” y se acusó a China de fabricarlo, hasta se llegó a exigirle reparación económica por el mal manejo de la enfermedad. China no se quedó atrás en sus respuestas y contraatacó con rapidez y decisión, y con un estilo altisonante y agresivo, poco habitual en su tradición diplomática, y más propio de lo que algunos autores llaman la diplomacia del “Guerrero Lobo”.¹

Ciertamente China no podía dejar que sus errores dañaran una imagen internacional que venía siendo pacientemente trabajada en las últimas décadas y que pusiera en peligro su proyecto político. El control rápido y exitoso de la pandemia fue el inicio de la reversión del daño tanto como sus activas acciones de ayuda internacional. Aun cuando pueda cuestionarse el verdadero alcance de la magnanimidad, eficiencia y gratuidad de la misma, estos gestos estuvieron destinados a neutralizar la creciente e histórica desconfianza, a salvar la “cara” y a estar a la altura de sus ambiciones políticas. Y aun cuando China no dejó de azuzar la creciente irracionalidad e imprudencia diplomática.

Erigir a China en chivo expiatorio no es algo nuevo. En la historia de Occidente la desconfianza y los prejuicios hacia China no son anecdóticos, sino constitutivos: basta recordar la construcción del orientalismo, las imágenes del mandarín sonámbulo, de una civilización decadente e inepta para el cambio, el peligro amarillo y el miedo al comunismo, y finalmente, el momento tan temido de su ascenso económico y político: China superpotencia, China primera potencia, China *primus inter pares*, China hegemón. Mientras que la pandemia acentúa la debilidad política de Occidente y su carencia de ideas para enderezar el rumbo de la historia, pareciera que el peligro amarillo no sólo tiene una visión del futuro para sí y para el mundo sino que está dispuesto a ejecutarla con decisión y hasta con cierta arrogancia. Porque, además, ha salido victoriosa de la pandemia.

¹ Esta denominación refiere a la película *Wolf Warrior 2* (2017) y a su antecesora *Wolf Warrior 1* (2015), muy populares en China, y que ofrecen claves sobre el tipo de China que los patriotas modernos quieren ver en la pantalla. Su héroe, Leng Feng, un comando chino retirado, hace a China formidable, invencible, autosuficiente, temida y respetada por todos y en todo el mundo, respetuosa de la ley internacional para destruir a sus enemigos, generosa con el mundo y protectora de sus ciudadanos en el extranjero. A tanto llega la exaltación patriótica que suele cantarse el himno nacional en el cine.

Ciertamente las hegemonías se han sucedido a lo largo de la historia tanto como los imperios, y los errores y las respuestas altisonantes no son ajenos al escenario internacional. ¿Por qué, entonces, tanta alharaca?

Quizás porque desde hace siglos los imperios se han desarrollado en el terreno geocultural de lo que llamamos Occidente, y hoy la posta pasa (contrariamente a la profecía hegeliana) nuevamente a Oriente. Occidente corre el riesgo no sólo de perder el liderazgo mundial sino de tornarse insignificante, por cansancio y hartazgo cultural, impotente frente un sistema económico que ha producido más desigualdad y a un sistema político, la democracia y los Estados Nacionales, jaqueados por sus escasos rendimientos.

Corre el peligro, sobretodo, de ser conducido por una potencia que no termina de comprender porque nunca la ha escuchado suficientemente. China ha estado fuera de la conversación mundial y congelada en su incomprensible -para nosotros- otredad. Incomprensibilidad quizás conveniente en épocas de imperios propios, pero sumamente inconveniente cuando la organización del mundo comienza a ser marcada por los otros.

Sin embargo, la idea de China como modelo para Occidente no es nueva y ya estaba presente en los misioneros jesuitas y en el mismo Mateo Ricci, para quienes la política imperial encarnaba la idea de coexistencia y entendimiento que admiraban. Pero esa suerte de “superioridad” que abrazó buena parte del mundo ilustrado y que sirvió como modelo de paz y contención a las pretensiones revolucionarias europeas, se transformó en inferioridad. En el siglo XIX China sufrió la humillación del colonialismo europeo, en el siglo XX la dominación japonesa.

Luego instauró la República, se hizo socialista con Mao, con quien proclamó su liderazgo tercermundista, abrazó reformas y aperturas con Deng, se liberalizó con Jiang Zemin y Hu Hintao y ahora se erige en modelo de la humanidad con Xi.

A lo largo de su historia como Estado, Imperio y República China siempre forjó su identidad por fuera y por dentro de Occidente. Y su reciente ‘ascenso pacífico’ siempre se produjo dentro de las normas y parámetros de las relaciones internacionales establecidas, aun cuando cuestiones como la democracia y los derechos humanos sean motivo de controversia.

Que China exhiba hoy con orgullo una idea civilizatoria, una visión del futuro para sí y para la humanidad no es, ciertamente, una novedad histórica. Otras propuestas y visiones la antecedieron. Si esa idea y esa visión constituyen un modelo alternativo y un rumbo diferente al actual, está por verse. Este es el núcleo de los debates y conversaciones de políticos, académicos e intelectuales chinos, y lo que está en juego en las prácticas políticas y diplomáticas del Estado chino. Veamos ahora qué ofrece China a un Occidente agotado, caótico y confuso.

El socialismo específicamente chino

“En los últimos años se han hecho públicas dudas dentro y fuera de China acerca de si lo que China está actualmente practicando es aun socialismo. Algunos lo llaman ‘socialismo capitalista’, otros sencillamente ‘capitalismo de estado’ o ‘nuevo capitalismo burocrático’. Todo esto es completamente equivocado. Decimos que el socialismo con características chinas es socialismo, lo cual significa que independientemente de qué reforma o apertura practiquemos, nosotros siempre defenderemos el camino del socialismo con características chinas, el sistema teórico del socialismo con características chinas, las instituciones del socialismo con características chinas, y defenderemos la demanda básica del 18 Congreso del Partido para lograr la victoria del socialismo con características chinas”²

La Reforma Política Constitucional efectuada por el XIX Congreso del Partido Comunista Chino (PCC) en 2017 es un momento trascendente en la explicitación de esta visión. En él se anuncia una “nueva era”, “el sueño chino como sueño de la humanidad”, una comunidad armónica, pacífica y próspera enlazada en un destino común, guiada por el principio rector del “socialismo específicamente chino”. Especificidad que conjuga hoy en un experimento político extraordinario, distintas tradiciones culturales y políticas, tanto del pasado como del presente y las proyecta al futuro con carácter global.

² Xi Jinping, 18 Congreso del PCP. Mi traducción del inglés.

Lo “específicamente chino” aúna la idea de igualdad y justicia del socialismo, la economía de mercado capitalista estatalmente orientada, la apuesta por la innovación tecnológica, especialmente digital y en el campo de la inteligencia artificial y el neoconfucianismo que aporta la legitimación por la virtud, todo esto anudado en un fuerte nacionalismo que constituye el consenso ideológico-político básico.³

En 2013, China intensifica su política del “*bringing in*” al “*going global*” (Wang⁴, 2018, p. 3) mediante la Iniciativa de la Franja y de la Ruta que hace a China salir del bajo perfil internacional de otras épocas (Deng), exhibir sus pretensiones, afirmar sus derechos, y ofrecerse como modelo de desarrollo para el mundo.

Lo “específicamente chino” se ideologiza, se aleja de las influencias liberales existentes en los anteriores gobiernos a Xi, y en éste camino construye una línea histórica que va de Mao (reivindicado) a Xi, pasando por Deng. Con esta Reforma, Xi concentra el poder en su persona, aprueba la posibilidad de la reelección indefinida, se erige en el núcleo de la nación y su pensamiento en fuente de la doctrina política china. Sólo Sun-Yat-sen y Mao Zedong habían ostentado estos privilegios. Los nuevos alineamientos intelectuales producidos en esta nueva era de “rejuvenecimiento” son importantes para entender el camino seguido por China.

Comienzan a redefinirse las fronteras entre liberales, Nueva Izquierda y Neoconfucianos, de modo tal que algunas se endurecen y otras se aflojan mediante el intercambio de temas, tópicos y posicionamientos ideológicos. Las voces liberales comienzan a disminuir su presencia y peso en el debate intelectual y se muestran más conciliadoras con el régimen, la Nueva Izquierda acentúa su nacionalismo antes que su anticapitalismo y profundiza su neoestatalismo, en algunos casos neoautoritario, y el neoconfucianismo, cuyo universalismo convivió con el del comunismo, y que hasta ahora se mostraba cercano al Partido, comienza a distanciarse de él a raíz de los errores cometidos durante la pandemia

³ He desarrollado el tema de la nueva reforma constitucional china en Reigadas (2018).

⁴ Wang Yiwei es Profesor en la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad de Renmin, China, Director del Instituto de Asuntos Internacionales para los Estudios Europeos y Director de la Red Académica Chino-europea.

El “sueño chino” como “sueño de la humanidad”

El “Sueño Chino” tiene como objetivos básicos eliminar la corrupción, asegurar un moderado bienestar para todos, recuperar el lugar que le corresponde a China en el mundo, promover la innovación (especialmente tecnológica), y llevar la sabiduría y logros chinos a otros pueblos. Así la “nueva era” y el “rejuvenecimiento” chino consisten en un desarrollo basado en la inclusión, la innovación, la regresión del nacionalismo (siendo esta cuestión paradójal) y de los populismos, y la concreción de “todos bajo el cielo”, una humanidad unida mediante la regla de la virtud.

Esta visión no constituye un plan más de gobierno, ni para el Estado ni para los intelectuales que la sustentan: es un proyecto político, una épica y una utopía, que busca saldar la deuda que China tiene consigo misma y que finalmente tiene su *kairós*. Tan lejos llega este sentimiento que algunos consideran que se trata de un acontecimiento histórico-epocal extraordinario y único en los últimos 50, 500 (o quizás 5000 años), una ruptura análoga a la ocurrida en los siglos XVI y XVII, cuando Europa se hizo moderna. (Wang, 2018, p. 5) En fin, el “excepcionalismo” chino en su mejor momento, la oportunidad de legitimar antiguos pergaminos de grandeza y de liderar la construcción de una nueva modernidad global, aun cuando sin apetencias de aventura neocolonial. (Imperio no es imperialismo). Toda la historia pasada y presente de China confluyendo en este gran momento histórico y proyectando una nueva era civilizatoria para toda la humanidad. Ciertamente el pasaje del sueño chino al sueño mundial llevará tiempo y no se transitará sin riesgos ni dificultades, dado que pasar de una globalización desigual y conflictiva a una pacífica, armoniosa y con equidad requerirá complejas negociaciones entre distintos pueblos, naciones y regiones, entre muy diversas organizaciones económicas, políticas y sociales, entre distintos valores, estilos de vida y culturas. En la realización del sueño, ‘Tianxia’, el ‘imperio’ y ‘la Iniciativa de la Franja y de la Ruta’ son cuestiones clave.

¿Qué es 'Tianxia'?

‘Tianxia’ (‘todo bajo el cielo’) es un concepto antiguo de más de 3000 años. Un concepto omniabarcador y universalista de orden descriptivo tanto como moral. Aunque nunca se trató de un concepto exclusivamente geográfico o que connotara algún tipo de superioridad, trazaba sin embargo un límite entra la civilización y la barbarie, que era tolerada como su frontera, y por ello fue rechazado en las sucesivas revoluciones, sospechado de sinocentrismo. En los tiempos antiguos ‘Tianxia’ estaba íntimamente ligado al orden familiar y en los modernos, cuando el Estado Nacional se fortaleció, comenzó a perder presencia y vigor en el pensamiento chino, aunque nunca desapareció del todo. (Liang, 2020, p. 2-3)

Dadas sus muchas, diversas y esquivas conceptualizaciones, su aplicación al campo de las relaciones internacionales es objeto de controversias. Voy a mencionar dos ejemplos contrapuestos, el de Zhao Tingyang⁵ y el de Chen Yu⁶, que, entre otros, analiza Liang Zhiping⁷ en “Imagining ‘Tianxia’: Building Ideology in Contemporary China”.

Zhao, profesor de Filosofía del Instituto de Filosofía de la Academia China de Ciencias Sociales y autor de un famoso libro que recoge distintas versiones e interpretaciones de ‘Tianxia’, es un decidido defensor de la utilidad de ‘Tianxia’ como modelo de relaciones internacionales. A diferencia del orden mundial actual, que es un espacio de mera supervivencia, competencia y pérdida, dominado por los nacionalismos y estatismos, según una globalización que divide y enfrenta, “Tianxia” tiene un sentido geográfico, psicológico y teórico/político fuera del cual no hay nada. Tianxia es el mundo. Y en cuanto utopía del mundo y del gobierno mundial es un orden moral universal que integra los valores e intereses del mundo, siendo superior a las naciones y a los pueblos.

‘Tianxia’ incluye aspectos habitualmente descuidados en las relaciones internacionales, lideradas por la diplomacia formal: afectividad y empatía, principios

⁵ Zhao Tingyang es profesor de Filosofía del Instituto de Filosofía de la Academia China de Ciencias Sociales y autor del best seller *The tianxia system: A philosophical introduction to the world system* (2005).

⁶ Chen Yu es Profesor de Filosofía de la East China Normal University en Shanghai.

⁷ Liang Zhiping. es un académico especialista en leyes, miembro del Centro de Investigación de la Cultura China, de la Academia Nacional de Arte de Beijing.

familiares y muy especialmente rituales orientados a la perfección del individuo antes que al dominio sobre los demás , todos éstos, valores aptos para ir más allá de las divisiones y unir todo lo existente. (Zhao, citado en Liang, 2020, p. 6-7)

Contrariamente, para Chen Yu, 'tianxia' es un concepto político-cultural y no un modelo de relaciones internacionales. Más que de instituciones se trató siempre del "camino" de realización del individuo, mediante el cual la gente y los gobernantes convergen en un espacio público armónico.

El antiguo modo de vida, aun cuando sin estar constreñido en términos de geografía, cultura y política, estaba ligado a un espacio y a la vez abierto para realizar su potencial "en el cielo y en la tierra". Pero la transición al mundo moderno y la división en Estados Nacionales obturaron la posibilidad de 'tianxia'. Chen advierte que se trata de una verdadera paradoja: sostener la esperanza de la realización de la 'chinesidad' clásica ('tianxia') finalmente conduce a un rechazo de esa misma 'chinesidad'. (Chen Yu, citado en Liang, 2020, p. 12)

'Tianxia', nombre indeterminado de una utopía universalista aún no realizada en los tiempos modernos, retoma en clave no occidental las difíciles y contradictorias relaciones entre lo particular y lo universal, en este caso, entre lo "específicamente chino" y el mundo, porque 'Tianxia' es a la vez China y el mundo o, como aclara Zhao, China es el mundo.

Parecería haber un dilema irresoluble entre las pretensiones realizativas y utópico-normativas de 'Tianxia': si pretendiera transformarse en un principio de ordenamiento mundial, el sueño chino abandonaría su 'chinesidad' para ser algo distinto. La 'chinesidad', realizada como 'Tianxia', se convertiría en algo distinto de ella misma. Por aquello de que ninguna experiencia histórica es indemne al cambio. Si 'Tianxia' es el mundo, China no es ya China sino el mundo, y desde allí puede entenderse que "repensar a China es repensar al mundo" (Zhao, citado en Liang, 2020, p. 6).

Por cierto que el concepto de 'Tianxia' es más sugerente y alegórico que asertivo, pero aunque en general sus defensores rara vez dicen cómo se va a poner en práctica, constituye un ejercicio mental para imaginar realidades alternativas. (David Ownby, citado en Liang, 2020, p. 1)

En este sentido, y dado que ‘Tianxia’ no es sólo un tema filosófico sino también una cuestión macroestratégica (Zhao, citado en Liang, 2020, p. 6), hay que preguntarse cómo se expresa y materializa en el mundo político cotidiano y en la política internacional.

El mismo Liang relata algunas representaciones populares de ‘Tianxia’. Una de ellas, la transmisión de la “Ceremonia de la Investidura de los Dioses”⁸ que se efectuó en la CCTV de Gala en las vísperas del Año Nuevo de 2018, en el ‘Heavenly Candle Peak’ en Taishan y donde se pidió paz y prosperidad para el país y para el extranjero. Tres días después hubo otra celebración del Estado/Familia y de ‘Tianxia’, al cual asistieron cientos de millones de personas. En ambos eventos casos se agradeció el apoyo celestial al gobernante elegido, Xi, profundamente comprometido con el Estado/ familia y con ‘Tianxia’. Liang interpreta estas dos ceremonias como una renovación de la legitimación del soberano: el principio celestial da vida a la gente, el emperador recibe el mandato del cielo, el respeto a la virtud sostiene al pueblo y las enseñanzas morales se propagan cerca y lejos, al país y al extranjero. (Liang, 2020, p. 2)

Imperio

En la política internacional, ‘Tianxia’ da sustento a una nueva concepción imperial. En “Empire and World Order: the internal logic of supersized political entities”, Jiang Shigong (2019)⁹ explica por qué el socialismo con características chinas no es un slogan vacío sino una descripción de la economía política china que, dado el fracaso de la democracia liberal y del mundo soviético, marca un camino al dominio mundial. Jiang avizora un (nuevo) imperio en el horizonte mundial.

⁸ La “investidura de los dioses” refiere a la transición entre la dinastía Zhang y la Zhou, cuyo triunfo representa el poder de la virtud para superar la depravación, un mito fundacional de la civilización china confuciana. El acontecimiento fue celebrado en la novela del s. XVI Fengshan yanyi y los caracteres asociados con el mito y la novela permanecieron populares, entre otros en los videojuegos chinos y japoneses. (Nota 4 del traductor David Ownby al texto de Liang).

⁹ Jiang Shigong es Profesor de Derecho en la Universidad de Beijing y destacado defensor del poder del Estado en China. Uno de sus más importantes ensayos es “Filosofía e Historia: Interpretando la “era de Xi Jinping” a través del Informe de XI al 19 Congreso Nacional del PCC. (David Ownby, Introducción a (Jiang, 2020, “Empire and World Order”).)

Como él mismo aclara, Imperios ha habido siempre, y en varios miles de años de historia de la humanidad sólo ha habido tres cambios en la forma imperial, y dichos cambios siempre han sido acompañados de conflictos y caos.

No hay que suponer que los Estados Nacionales son las formas más perfeccionadas de organización política, sino que son formas especiales que han surgido de un sistema mundial imperial cristiano occidental finalmente conducido por América (EEUU), que descansa en el dinero, el comercio y los tratados internacionales.

La civilización que pueda resolver los tres problemas básicos que esta versión 1.0 del Imperio no pudo resolver: la desigualdad económica, el fracaso de los Estados, la declinación política, la ineficiencia de la gobernanza, la decadencia nihilista de la cultura, debidos al liberalismo económico, político y cultural, pondrá las bases para el imperio mundial 2.0. Estamos en los albores de este Imperio y ahora es el turno de China. El nacionalismo y el fortalecimiento del Estado, y la sinificación conducirán sin embargo hacia un universalismo enriquecido por la capacidad universalista del confucianismo para absorber diferentes culturas. (Jiang, 2020, p. 9)

El (nuevo) imperio será una superentidad política, un orden complejo, heterogéneo y estable, desde el cual se reestructurarán las soberanías nacionales. No estará ya centrado en los Estados, sino que acogerá interregionalismos y variadas formas de gobernanza, más allá de la perspectiva europea sobre la soberanía, y guiará a la humanidad hacia formas más comunitarias de civilización global. (Jiang, 2020, p. 3)

Hoy estamos en la gran crisis de la versión imperio mundial 1.0 y EEUU debería retirarse estratégicamente del mundo (¡algo que, por otra parte, está sucediendo!). Hay y habrá protestas y oposición y revoluciones internas de derecha y de izquierda, populistas y pro globalización, y tendencia al colapso, aunque no caos todavía, que será inevitable con el traspaso imperial. Este es el contexto desde el cual China debe pensar su futuro: su tarea no es sólo revitalizar su civilización tradicional sino absorber las capacidades y realizaciones de otras civilizaciones, especialmente la occidental. Sólo así se reconstruirá la civilización china y el orden mundial. (Jiang, 2020, p. 9)

Wang Hui, profesor de Literatura de la Universidad de Tsinghua y reconocido intelectual público de la Nueva Izquierda, primero disidente del régimen y últimamente

más cercano a él y a Xi, sostiene también que el nuevo orden mundial no deberá estar centrado en el sistema de Estados Nacionales cuya construcción es claramente eurocéntrica. (Wang, 2011) Pero tampoco bastará el regionalismo, sino que habrá que recoger otras experiencias políticas de las cuales hay en Asia numerosos ejemplos: complejas etnicidades, comunicaciones regionales y formas de agrupación tradicionalmente consideradas imperio: redes transestatales tributarias, diversos patrones migratorios, etc. Estas experiencias heterogéneas podrían promover integraciones transnacionales que otorgarían densidad y riqueza a las redes legales del sistema constitucionalizado del derecho internacional ya que, a su juicio, las instituciones jurídico-legales globales no son suficientes para limitar la colonización capitalista. En suma, otra mirada de construcción del orden mundial, pero igualmente crítica del sistema de Estados Nacionales y más cercana a la idea de imperio. Al respecto se pregunta Wang Hui: ¿China es un Imperio o un Estado Nacional o un Imperio que pretende ser un Estado Nacional? ¿Un concepto político o una civilización o un concepto cultural?

Como vemos, el creciente estatalismo de la Nueva Izquierda no es contradictorio con la realización de 'Tianxia', imperio o de un nuevo orden global integrado, ya que para realizar cualquier forma de universalismo, el inicio del camino (y el consenso) es la 'chinesidad'. Tampoco hay que presuponer que las alineaciones ideológico-políticas de los intelectuales chinos son permanentes. Los matices y las fronteras borrosas son la norma y de poco sirve identificar automáticamente conservadurismo con neoconfucianismo y progresismo con Nueva Izquierda, ni tampoco suponer que el liberalismo siempre es igual a sí mismo y mucho menos que mantiene intacto su peso en el debate intelectual, desde las épocas de Jiang Zemin y Hu Hintao a Xi. Consideraciones estrictamente intelectuales y otras vinculadas al pragmatismo chino y a las circunstancias políticas contribuyen a que estos desplazamientos y realineamientos sean frecuentes.

La Iniciativa de la Franja y de la Ruta

La Iniciativa de la Franja y de la Ruta es desde 2013 el instrumento concreto de realización de “el sueño chino”, mediante la cual busca intensificar su rol protagónico en el escenario internacional y constituirse en la locomotora del crecimiento económico global. Mediante este impulso de apertura integral China busca transferir al mundo sus ventajas en productividad, tecnología, inversiones, experiencia y desarrollo en oportunidades de cooperación y ventajas de mercado. (Wang, 2018, p. 26) Básicamente se trata de la construcción de importantes y espectaculares obras de infraestructura, transporte, desarrollo energético, etc., en distintos corredores que unen zonas de desigual desarrollo, y distintos sistemas políticos y culturales de Asia, Europa, África, sin excluir su proyección en América Latina y Oceanía, en y entre los cuales se realizarán intercambios económicos, comerciales, políticos, militares, religiosos y culturales.

Se trata de un nuevo modelo de desarrollo basado en la conectividad y la inclusión, que reequilibrará el planeta, mejorará la situación de los países menos desarrollados, superará la brecha de riqueza y el desequilibrio regional producido por la globalización iniciada por Europa y contribuirá a construir un mundo armonioso, con una paz duradera, seguridad universal y prosperidad común. (Wang, 2018, p. 27) Y respecto del cual hay todavía más incertidumbres que certezas.

Surgen preguntas inevitables: ¿Será una continuidad del actual modelo? ¿Se reformatearán los vínculos entre capitalismo y globalización, ahora que Xi defiende a ésta última y EEUU se proclama proteccionista? ¿Es China un país capitalista o no lo es? ¿No será que, como sostuvo ya Giovanni Arrighi (2007), China cumple los sueños (liberales) de Adam Smith de una economía mundial abierta? ¿O será ésta ya una discusión fuera de lugar, dado que China rechaza toda imputación de capitalismo (como sostiene Xi en el 18 Congreso del Partido) y, por otra parte (es una obviedad), China ha desarrollado su economía dentro del sistema mundo capitalista? Que, por cierto, tiene la característica de producir diversos regímenes económicos y políticos en su interior.

¿Cómo se resolverán las tensiones entre sistemas económicos y políticos desiguales, entre distintas tradiciones y modernidades? ¿Y mediante qué procedimientos, por

quiénes y con qué criterios? ¿Cómo pretender reducir la Iniciativa a cuestiones de una infraestructura “neutra” e independiente de las diferencias lingüísticas y socioculturales, cuando ya, ambas, infraestructuras y culturas locales están constituidas desde y atravesadas por lo “global”? ¿No implica, acaso, la infraestructura propuesta por la iniciativa un determinado modelo de desarrollo? Y éste, ¿en qué se diferencia o diferenciaría del cuestionado modelo nordatlántico? ¿Cómo separar las cuestiones económico-infraestructurales de las políticas, sociales y culturales? Y, sobre todo, cuáles serán los términos, costos y ventajas de estas transacciones, algunas de las cuales hoy, ya antes de la pandemia, venían siendo denunciadas por las contrapartes como de difícil cumplimiento.

En esta nueva Ruta de la Seda, ¿será China un interlocutor privilegiado, un ‘primus inter pares’ o un nuevo hegemón? ¿Será “el fin del monólogo occidental y el inicio de un auténtico diálogo”, o simplemente se reemplazará un monólogo por otro?

¿Cuál será el estatuto de las comunidades participantes, quiénes y cómo participarán, en función de qué intereses?, ¿Cómo se legitimarán las decisiones? ¿Los involucrados participarán en las cuestiones técnicas y/o también en la determinación de objetivos, métodos y procedimientos? Aquí es dónde Wang Yiwei parece no tener demasiadas respuestas, excepto sostener que se trata de la construcción de otro tipo de poder, de un poder que requiere de otros enlaces entre ética y política y de otra diplomacia: la diplomacia pública, la diplomacia de la gente.

Para ello propone “llevar la Iniciativa a los pueblos”, reforzar los intercambios para guiarlos y obtener su comprensión y apoyo para la realización de las políticas propuestas. En esta construcción es clave el entendimiento mutuo y, para ello, China tiene que superar la falta de conocimiento que hay de ella y sus propias dificultades de comunicación, que redundan, finalmente, en la reactivación de los prejuicios en su contra. En esta ingeniería económica y política no puede estar ausente la ética de la comunicación y de la virtud.

Pero la regla de la virtud no constituye una característica del *ethos* de Occidente y de otros espacios geoculturales. El mundo moderno occidental está constituido por una pluralidad de valores que requiere cada vez más procedimientos formales para dirimir

los conflictos éticos y está muy lejos de comprender la política bajo el modelo de la familia y de suponer que la moralidad interna se expresa sin más en poder exterior. Con este tipo de problemas se enfrentará recurrentemente la Iniciativa, a los que hay que agregar la cuestión de los derechos humanos y de los valores asiáticos, no todos ellos atravesados por la ética confuciana.

El modelo propuesto pareciera ser también demasiado paternalista, y no sólo para los parámetros occidentales, ya que hay que preguntarse cuál será el grado de aceptación de los actores incluidos (Estados, regiones, empresas, organizaciones de la sociedad civil, intelectuales y académicos, medios, etc.) en este modelo de participación. De hecho ya varias de las propuestas de la Iniciativa han concitado el repudio de grupos locales, organizaciones de la sociedad civil, partidos políticos, grupos terroristas, etc. Más allá de la aceptación de los Estados, ¿“obedecerán” las respectivas sociedades civiles? Y, otra vez, la comunicación y los entendimientos: ¿tendrá China el ‘know how’ comunicativo como para poder entenderse y cooperar en acciones conjuntas? Difícilmente, reconoce Wang.

Cuesta pensar que la Iniciativa pueda ser llevada adelante si China persiste en que su política exterior es la extensión de su política doméstica y que la diplomacia debe servir a ésta. En cualquier caso, no queda claro cómo se resolverán los casos de choques de intereses, las tensiones entre control, restricciones y apertura en los diversos ámbitos involucrados: geográficos, políticos, económicos, sociales y culturales.

¿Cómo entender, entonces, las afirmaciones de Xi sobre los “aprendizajes mutuos” en el camino de la realización del sueño chino como sueño mundial? Difícilmente haya aprendizajes mutuos si no hay voluntad de renuncias y sufrimientos, como sostiene Metzger (2012) en relación a todo tipo de intercambio cultural. No hay intercambios técnicos y prácticos neutros: todos ellos requieren disposición para el cambio, estar dispuestos a ganar y también a perder. En algún sentido, construir un nuevo orden mundial requiere dejar de ser lo que somos: ¿estarán todos los protagonistas de la Iniciativa dispuestos a ello?

¿Y qué pasará con la Iniciativa en la postpandemia?

Las opiniones están divididas: para el *People's Daily*, portavoz oficial del PCC, la Iniciativa será un catalizador de la recuperación de la economía global en la postpandemia. Seguramente habrá dificultades (nadie saldrá indemne de la crisis del coronavirus) y el ritmo de realización de los proyectos decrecerá, pero el carácter estratégico de la Iniciativa a la que pertenecen más de 130 países, en su mayoría no occidentales, asegura su continuación, especialmente porque China puede sostener el nivel actual de préstamos. Por otra parte, el pragmatismo chino y el carácter flexible de la Iniciativa está produciendo cambios en su realización y en los focos de su actividad: ya se ha propuesto la creación de una "Ruta de la Seda de la Paz", una Ruta de la Seda de la Salud y una Ruta de la Seda Digital que proveería apps para rastrear el coronavirus.

10

4. La diplomacia "de la gente" y la diplomacia del Guerrero Lobo ("Wolf Warrior")

Dados los desafíos extraordinarios que conlleva la realización de la Iniciativa a través de la Ruta y de la Franja terrestre y marítima que conectaría Eurasia, África, las Américas y Oceanía, Wang propone un nuevo modelo de relaciones internacionales basado en el diálogo y en la "diplomacia de la gente". En coincidencia con Zhiang, Wang Yiwei piensa que 'Tianxia' es la idea más adecuada para refundar la teoría internacional, dado que su propio sistema ontológico, epistemológico, metodológico y ético permitirá superar el regreso de los nacionalismos, las ficticias perspectivas igualitarias de la soberanía y construir una sociedad verdaderamente global, más allá de la división del mundo en

¹⁰ En relación a algunas dificultades: en febrero Egipto pospuso indefinidamente la construcción de la que sería la segunda planta mundial productora de energía de carbón en Hamrawein, en marzo Bangladesh canceló los planes para una planta de carbón en Gazaria, en abril Pakistán solicitó refinanciamiento sobre 30 millones de dólares de proyectos en energía. En abril, Tanzania canceló 10 millones de dólares por un proyecto portuario por haber sido firmado por su antecesor en condiciones inaceptables: China tendría el control del puerto por una concesión de 99 años. Aunque esta política no es nueva, se teme que en la actual circunstancia China acentúe esta tendencia contraria a las grandes ligas mundiales de prestadores, como el Club de Paris, y reclame daños colaterales ante la suspensión de pagos por servicios de deuda. Esta situación constituye un riesgo diplomático que dañará la imagen de la Iniciativa en países donde la Iniciativa estaba destinada a ayudar. (*The Economist*, June 4th, 2020)

bloques antagónicos (Occidente/Oriente). La inevitabilidad de Tianxia no sólo corrobora lo que Metzger (2012) denomina “el optimismo intramundano” chino sino que está avalada por el materialismo dialéctico, ya que “cuando China represente la tendencia de desarrollo de las fuerzas productivas avanzadas del mundo, la orientación de la cultura avanzada y los intereses fundamentales de la abrumadora mayoría del mundo”, la escuela china reemplazará a la teoría de las relaciones internacionales” (Wang, 2007, p. 204).

Básicamente, la nueva escuela china de Relaciones Internacionales propone pasar de un modelo de política internacional basado en los Estados, en la diplomacia y en las élites a una diplomacia pública descentrada en la que participen distintos actores sociales, políticos y culturales. Se trata del fin del monopolio occidental de las relaciones internacionales y de sus teorías, y el inicio del diálogo mundial sobre la base de las nuevas relaciones internacionales de la “gente”.

Un desafío enorme e interesante, aunque de difícil realización, dada la poca experiencia que tiene China en liderar movimientos de democratización (aunque no ninguna, ya que hay en China numerosas prácticas de democracia deliberativa). (En cualquier caso, Wang Yiwei no deja de recurrir a las garantías del materialismo dialéctico).

La otra cara

Sin embargo, en los últimos tiempos, antes y muy especialmente durante el desarrollo de la actual pandemia del Covid 19, la diplomacia china se acercó (¿inesperadamente?) más al modelo de “Wolf Warrior” que al de la “diplomacia de la gente”. Si bien esta diplomacia es también objeto de controversias en China, muchos justifican su desarrollo en la necesidad de mostrar el poder chino sin tapujos y en el derecho a contestar sin subterfugios diplomáticos a la renovada oleada de prejuicios y a las acusaciones acerca de su irresponsabilidad en el manejo internacional de la pandemia. Imperio bien vale utilizar las almas del “Guerrero Lobo”.

Sin embargo, esta diplomacia actúa como un boomerang y refuerza los prejuicios, miedos y desconfianzas respecto de China: ¿por qué creer que China aceptará los principios jurídicos y políticos que rigen el actual orden internacional, teniendo en cuenta la orientación de su reforma política interna, de su creciente control y vigilancia ciudadana, de la cooptación que intenta ejercer y ejerce de organismos y agencias internacionales, de los incumplimientos con sus 'socios' de la Iniciativa y de sus imprudentes y agresivos cambios diplomáticos? ¿Por qué creer que se trata de un nuevo modelo de desarrollo más humano?

Pronósticos postpandemia

Frente a las dudas, amenazas y desconfianzas occidentales, hoy algunos intelectuales chinos reclaman que China retome la iniciativa en este terreno y que se escriba un Papel Blanco de la pandemia que coloque la discusión en términos chinos y no occidentales. China no puede someterse al brete conceptual democracia/autoritarismo que le es cómodo a Occidente, sino que tiene que discutir sobre lo que funciona y sobre lo que no funciona, y no sobre lo correcto o incorrecto. (Yao, 2020)¹¹

La pandemia muestra que la hora del enfrentamiento ha llegado. Trump ha volcado la opinión de los EEUU en contra de China (un 70 u 80% acuerdan en sus opiniones negativas sobre ella) y es probable que comience una nueva guerra fría que pueda a la vez desacoplar economía (cooperación) y política (discrepancia). (Yao, 2020)

En este probable escenario de nueva guerra fría, como señala David Ownby, Xi y la diplomacia del Lobo Guerrero han hecho una importante contribución a la profundización del enfrentamiento. Nada de esto será bueno para el mundo y tampoco para China, ya que de persistir en este enfrentamiento, podría destruir el mismo orden

¹¹ Yao Yang es Profesor del Centro Chino de Investigación Económica y Decano de la Escuela Nacional de Desarrollo de la Universidad de Beijing.

mundial que le permitió realizar su sueño. Y, siguiendo a Confucio, a sí misma, por exceso de alabanza. (Xiang, 2020)¹²

Pero esta prudencia diplomática no significa que China abandone su política de cambio hacia la realización de otro orden mundial. Y en este camino, advierte Xiang, los países grandes no pueden contar con que haya siempre soluciones diplomáticas para todo conflicto internacional. Tal vez a esto se refería Xi, cuando en la presentación de la Reforma Política de 2017 dijo que se avecinaban guerras sangrientas.

Neoconfucianos y postpandemia

Tianxia, Imperio, Iniciativa y Diplomacia de la Gente deben estar legitimadas por la ética de la virtud, un ideal ético central de la tradición confuciana, que ha sido revivida o reinventada en las últimas décadas y asumida por Xi en cuanto parte esencial de la cultura tradicional china.

Sin embargo, voces confucianas se han manifestado en la segunda semana de la pandemia acerca de la ausencia de valores tradicionalmente asociados con la ética de la virtud durante la pandemia. Se trata de un documento público que contiene recomendaciones efectuadas por 25 intelectuales que, aunque no expresan un disenso radical, manifiestan cierto alejamiento de la causa común que establecieron con el Partido Comunista. (Various Authors, 2020)

En términos generales los textos expresan la frustración ante el fracaso y los errores cometidos por el gobierno (las cosas se podrían haber hecho mucho mejor), y las quejas se centran en la falta de coordinación entre la sociedad (pequeña) y el gobierno (grande), en la rigidez del sistema administrativo, en la poca utilidad de los medios y de los canales de comunicación, e inclusive en la inexistencia de protestas (que sí hubiera

¹² Xiang Lanxin es Profesor de Relaciones Internacionales del Instituto de Graduados de Relaciones Internacionales, Geneve, y de la Universidad de Fudan. Formado en Occidente, pero muy conocido en China, sostiene que las relaciones internacionales en China no tienen bases teóricas, que se han desarrollado entre el periodismo y las humanidades que suelen reciclar los trabajos académicos occidentales; y que la información que suelen tener los especialistas es mucho menor que la de los diplomáticos. No menor es el confuso conocimiento que China tiene del mundo. (Xiang, 2020)

habido en la sociedad tradicional). Algunos autores lamentan los casos de Li Weinlang y de Ai Fen, otros reclaman castigo para los responsables de los errores y hasta se interpela a las autoridades para que comprendan que están ante un punto de inflexión histórico que requiere asumir “las responsabilidades del mandato celestial”.

El acento está puesto en la apertura de los canales de comunicación, en que la gente diga su palabra y en el derecho a la protesta, dado que la gente y la democracia están siempre por encima del orden. En este sentido, la consulta a la opinión pública, la reflexión y el autoexamen gubernamental son esenciales a fin de repensar las instituciones. También están presentes las críticas a un modelo de desarrollo basado en la avidez y arrogancia por conquistar la naturaleza, y a la adoración de la ciencia y la tecnología, en vez de promover su desarrollo “moderado”.

China como amenaza

La pandemia replantea la cuestión de China como amenaza. Hoy esta cuestión es objeto de especial atención por parte del gobierno y de los intelectuales chinos. Como sostiene Wang Yiwei, uno de los objetivos de la Iniciativa es revertir las imágenes negativas de China y la idea misma de China como amenaza. La Iniciativa es, a la vez, herramienta y objetivo, porque los prejuicios solamente se disiparán mediante el diálogo, el conocimiento mutuo y las acciones mancomunadas.

Por cierto hay causas endógenas y exógenas de estas distorsiones. Por un lado, China tiene dificultades para comunicar lo que ella es y sus logros, y según Wang esto obedece a cierta pasividad china en el mundo doméstico que debería revertirse en compromisos activos en las cuestiones internacionales. Por el otro, los chinos creen que su cultura es de difícil comprensión para los extranjeros y esto es en parte causa de su mala imagen. Otra vez el excepcionalismo. Y la necesidad de autoexplicación y autopromoción que tiene China, para quien desplegar su visión del futuro y de la gobernanza mundial, requiere proveer una explicación positiva de su modo básico de pensar. Desde una perspectiva de largo plazo, el tema central de las relaciones internacionales de China es el entendimiento cultural y la comunicación civilizacional.

Tenemos entonces tres cuestiones: China no conoce el mundo, tiene dificultades para comunicar sus ideas y los extranjeros tienen dificultades para entender a China. Ahora bien, estas dificultades y/o prejuicios no son patrimonio de algunos pueblos sino un rasgo universal, que en este caso compartimos “occidentales” y “orientales” y que debemos revertir por igual.

China como oportunidad

Hemos señalado algunos cambios que la pandemia ha acelerado, por un lado la debilidad del liderazgo occidental y, por el otro, la voluntad de China de remontar con rapidez los errores cometidos y mostrar su vocación de liderazgo mundial. Por un lado, China mantuvo el orden interno, se mostró como una potencia preocupada por los demás miembros de la comunidad internacional mediante ayudas, préstamos y refinanciamiento de deudas de sus socios de la Iniciativa, continuó activa en los organismos internacionales ampliando su participación en ellos y su economía está en franca recuperación.

Por el otro, asumió la Diplomacia del Guerrero, acentuó el patriotismo popular, al que las medidas excepcionales de control de la pandemia no hicieron mella ni tampoco los nuevos métodos de adoctrinamiento digitalizados, tales como “Estudie la Gran Nación”, una app que promueve el pensamiento y las acciones de Xi, que se propaga en escuelas, fábricas, empresas, oficinas gubernamentales, recompensando a los que más las usan, y el controvertido sistema de control a través de los créditos sociales.

La pandemia ha producido realineamientos en el campo académico-intelectual, que indican cierto debilitamiento de la franja liberal y su acercamiento al régimen, el fortalecimiento de la Nueva Izquierda, afianzada en su estatalismo neoautoritario y cierto distanciamiento del confucianismo en relación al Partido.

Por cierto que el futuro no se puede predecir, y muy poco pronosticar. Pero sí es posible y necesario analizar tanto los actos del presente como las visiones y sueños del futuro existentes.

Esas visiones no suelen ser obra de un individuo sino que son productos colectivos que se van gestando lentamente y se nutren de la historia, de las experiencias y de teorías propias y ajenas. Muchas veces son imprecisas, vagas e incompletas y en algunos casos no les prestamos suficiente atención por considerarlas ajenas y lejanas, y difícilmente comprensibles para y desde nuestros marcos conceptuales y valorativos. Muchas veces estas visiones contienen imágenes, alegorías, conceptos e ideas fuerza originados en distintas épocas y lugares, a las que resulta difícil expresar, sintetizar y traducir, hasta que empiezan a tomar consistencia y a producir un relato y una utopía, y propuestas prácticas de realización.

El “sueño chino como sueño mundial”, ‘tianxia’, ‘imperio’ y la diplomacia de la gente forman parte de una visión que empieza a ocupar el vacío de visiones que Occidente no ha podido aportar. Aun cuando esa visión no pueda comprenderse sin Occidente y por fuera de él.

Si China será el nuevo imperio mundial nadie puede responderlo. Pero sí podemos ahondar en las orientaciones y sentidos de su visión del mundo. En China hay un rico debate intelectual del que no podemos permanecer al margen.

China ha tomado la iniciativa. El monólogo occidental (incluyo a nuestra América Latina) ha terminado y comienza el diálogo intercultural. Y aun cuando en ese diálogo no se pueda prescindir del dolor y del sufrimiento, esperemos evitar las guerras sangrientas.

Referencias

- Anónimo (2020, 4 de junio). The pandemic is hurting China’s Belt and Road Initiative. *The Economist*. Disp. en: <https://www.economist.com/china/2020/06/04/the-pandemic-is-hurting-Chinas-belt-and-road-initiative> (05-06-2020).
- Arrigui, G. (2007). *Adam Smith in Beijing. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal.
- Garretón, M. (2020). El cambio social y el desafío político en la crisis de la pandemia. *Boletín del Grupo de Trabajo Teoría & Cambio Social. La nueva América Latina*, CLACSO, 1(1), 32-37. Disp. En <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/05/TC-1.pdf> (05-06-2020).

- Han, B.-C. (2020, 22 de marzo). Asian Countries are Managing this Crisis better than the West (Trad. David Ownby). *Readingthechinadream*. Disp. en <https://www.readingthechinadream.com/byung-chul-han-coronavirus.html> (05-06-2020).
- Jiang, S. (2019). The Internal logic of super-sized Political Entities: 'Empire' and World Order (Trad. David Ownby). *Readingthechinadream*. Disp. en: <https://www.readingthechinadream.com/jiang-shigong-empire-and-world-order.html> (05-06-2020).
- Liang, Z. (2020, 16 de febrero). Imagining 'tianxia': Building Ideology in Contemporary China (Trad. David Ownby). *Readingthechinadream*. Disp. en: <https://www.readingthechinadream.com/liang-zhiping-tianxia-and-ideology.html> (05-06-2020).
- Metzger, Th. (2012). *The Ivory tower and the marble citadel. Essays on Political Philosophy in our Modern Era of Interacting Cultures*. Hong Kong: The Chinese University Press.
- Ramonet, I. (2020, 29 de abril). Coronavirus: La pandemia y el sistema-mundo. *Página12*. Disp. en: <https://www.pagina12.com.ar/262989-coronavirus-la-pandemia-y-el-sistema-mundo> (06-06-2020).
- Reigadas, C. (2018). Democracia y deliberación política en China contemporánea. Deliberación y virtud. En L. Fernández, F. Fasulo y C. Reigadas. *El sueño chino* (págs. 69-86). Buenos Aires: EAP (Centro de Estudios de la Ciudadanía, Estado y Asuntos Políticos), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Reigadas, C. (s.f.). La Reforma constitucional en China: "nueva era", "tercera revolución"? Continuidades y discontinuidades del "sueño chino". En F. Pedrosa, C. Noce y M. Povse (comps.). *Desafíos actuales en Asia Oriental: lecciones para América Latina, de las democracias en el sudeste asiático*. Buenos Aires: EUDEBA (en prensa).
- Ríos-Jara, H. (2020). La distopía neoliberal. *Boletín del Grupo de Trabajo Teoría & Cambio Social. La nueva América Latina*, CLACSO, 1(1), 46-50. Disp. en <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/05/TC-1.pdf> (05-06-2020).
- Various Authors, (2020, 20 de marzo). "Post-Epidemic Recommendations from Confucian Scholars on How to Govern the Country (Trad. David Ownby). Confucian Network. *Readingthechinadream*. Disp. en: <https://www.readingthechinadream.com/confucian-post-coronavirus-recommendations.html> (05-06-2020).
- Wang, H. (2011). *The Politics of Imagining Asia*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Wang, Y. (2007). Between Science and Art: Questionable International Relations Theories. *Japanese Journal of Political Science* (Cambridge University Press, United Kingdom), 8(2), 191-208. doi:10.1017/S1468109907002629.
- Wang, Y. (2018). *The Belt and Road Initiative. What will China offer the world in its rise*. Beijing: New World Press.

- Xiang, L. (2020, 30 de abril). On Wolf Warrior Diplomacy. Interview Xiang Lanxin Interview with Ma Guochuan (Trad. David Ownby). *Readingthechinadream*. Disp. en: <https://www.readingthechinadream.com/xiang-lanxin-on-wolf-warrior-diplomacy.html> (05-06-2020).
- Xu, J. (2020, 13 de abril). Cultural Factors in Different Models of Fighting the Coronavirus. *Financial Times*, Chinese Edition. *Readingthechinadream*. Disp. en <https://www.readingthechinadream.com/xu-jilin-culture-and-coronavirus.html> (05-06-2020)
- Yao, Y. (2020, 28 de abril). Is a new cold war coming?. Interview with Beijing Cultural Review (Trad. David Ownby). *Readingthechinadream*. Disp. en: <https://www.readingthechinadream.com/yao-yang-the-new-cold-war.html> (05-06-2020).
- You Shu (2019, 6 de octubre). Jiang Shigong's empire strikeback. Disp. en: credibletarget.net/notes/Jiangempire. (05-06-2020).
- Zizek, Z. (2020, 27 de febrero). Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo. *Russia Today*. Reproducido en G. Agamben, S. Zizek, J.-L. Nancy y otros (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento Contemporáneo en tiempos de Pandemia (pag. 21-28)*. S.l.: ASPO ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) Disp. en: <https://www.electremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf> (05-06-2020).